



Nº 815

Opinión p.4 Domingo 17 de Mayo de 1998

ANÁLISIS

Libre expresión y vigilancia gremial

SERGIO MUÑOZ



Marco Antonio de la Parra publica en "La Segunda" una de las columnas más leídas de la prensa chilena, "Zapping", en la que da a conocer sus impresiones y humores sobre los programas transmitidos por la TV la noche anterior. En un medio más bien gris como el nuestro, en que casi todos caminamos en puntillas, los comentarios de M. A. de la Parra constituyen una de las escasas incitaciones para que veamos más allá de nuestras narices. Se trata de artículos desenfadados, en los que el autor no teme relacionar la TV con otros artes o con lo que nos pasa en la vida cotidiana, y que en ocasiones son particularmente certeros para describir nuestro modo de ser.

De la Parra aborda su columna como un ejercicio de desinhibición lingüística. Simplemente se deja llevar por la corriente de asociaciones y contrastes que surgen de los programas, y va identificando los yerros e incongruencias, reconociendo los méritos y celebrando alguna perla. Critica y elogia libremente, sin creer que tiene la última palabra.

Sin embargo, parece que los chilenos nacimos asustados. Lo que predomina entre nosotros es el miedo al ridículo, el miedo a exagerar, el miedo al qué dirán y, por lo tanto, la desconfianza hacia los oídos, los francotiradores, los que no llevan el amén al poder. Ni qué decir que esa actitud favorece la medianía. En el caso de la prensa, tal actitud se traduce en ciertas recomendaciones no escritas hacia los columnistas: no se salga de los márgenes, no manifieste originalidad, no

demuestre demasiados conocimientos, no critique a los que tienen la sartén por el mango. Y ahora podría agregarse otra recomendación: no se meta con el gremio.

El director de "La Segunda", Cristián Zegers, recibió una carta con amargas quejas por un comentario de M. A. de la Parra que se publicó el 21 de abril. La carta parte diciendo que el columnista es "siquintra" (¡oh!), y que en su artículo de ese día dedicó "varios párrafos a satisfacer su indisimulada antipatía hacia el medio televisivo en general y hacia determinados canales, programas y personas en particular."

En seguida la carta va al grano y cita un fragmento del

artículo: "Aosche llegó tarde. Tuve una sobremesa completa escuchando despotricar contra la cobertura de prensa de la Cumbre de Presidentes por TV. Sé, me lo han dicho mucho, que es un género imposible. El teleperiodismo es apenas inercia, imitación, muy, pero muy difícil. Un amigo actor estaba furioso contra ciertos comunicados que mostraban a periodistas o

dramaturgo y siquintra (de nuevo) al que usted le ha encomendado la delicada tarea de crítico de TV".

De la Parra ha quedado al descubierto. No se tituló en la "Escuela de Críticos de TV" y pretendo engañarnos todos los días. "Todavía más grave -sigue la carta- es que se pretenda influir en la opinión pública con los comentarios de este siquintra (otra vez) que confiesa que ve los programas sólo al pasar y que pretende ocultar sus pareceres en opiniones de terceros". En realidad, es verdaderamente el colmo que De la Parra trate de influir en la opinión pública!

¿Quiénes firman la carta? Nada menos que Luis Salazar Muñoz, director de prensa de la Corporación de Televisión de la UC; Jaime Moreno Laval, director de prensa de TVN; Patricia Guzmán Jofré, directora de prensa de Megavisión, y Patricio Caldichoury Ríos, director de prensa de Chilevisión. ¡Vaya lío en que se metió De la Parra! El pensaba que la suya era una columna reíder, y sucede que ha desatado una ofensiva en su contra de los canales, que al parecer creen que unidos jamás serán vencidos.

No se crea que los jefes de prensa de la TV están propiciando el amordazamiento del columnista. No señor, nada de eso. Lo dejan en claro: "Respetamos el derecho del señor De la Parra a emitir opiniones, derecho que asiste a todos los habitantes de este país". No hay que pensar mal, entonces. "Lo que nos parece incomprensible

ble -agregan- es que el diario de su dirección (Sr. Zegers, por favor) otorgue la única tribuna que posee para desarrollar una labor de crítica hacia un medio de comunicación respetable y profesional como es la TV a quien creemos no lo hace con la seriedad y profesionalismo debidos".

Vale decir, De la Parra tiene derecho a opinar, pero sería mejor que no tuviera tribuna. ¡Brillante defensa de la libertad de expresión de parte de los jefes de prensa de la TV chilena!

Pero no es todo. El párrafo final es un reproche directo a Cristián Zegers, muy elocuente sobre el carácter de la cruzada. Los firmantes consideran que lo más delicado es que "esta irregular y sostenida situación (que De la Parra escriba en "La Segunda") se produzca en el diario que usted dirige, atendida su calidad de abogado, periodista, presidente nacional de la Asociación Nacional de la Prensa y presidente de la Federación de Medios de Comunicación".

En el fondo, los jefes de prensa de los canales (cuidado con ellos) le dicen a Zegers que cómo es posible que permita que M. A. de la Parra siga opinando de TV, cómo es posible que no reaccione con espíritu gremialista.

La conclusión es simplemente penosa. En Chile hay terreno minado por todas partes. El temor a la crítica sigue prevaleciendo, y quienes deberían ayudar a combatir ese temor se preocupan de enviar cartas como la comentada. Falta mucho para que la libertad eche raíces entre nosotros.

Libre expresión y vigilancia gremial [artículo] Sergio Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Sergio, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libre expresión y vigilancia gremial [artículo] Sergio Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile